

Saludo de Bienvenida/ Mensaje

de

Padre Laureano De La Red Merino y Sor M. Jozefa Kalinowska

Hermanos misioneros en las periferias del mundo

Bongiorno

Bom dia

Goodmorning

Bonjour

Buenos días

Dzień dobry

Finalmente ha llegado el momento de dar el puntapié inicial al ENCUENTRO INTERNACIONAL DEL MLO. Con mucha alegría y gran satisfacción los saludamos y acogemos a todos los participantes inscriptos via zoom y a aquellos que seguirán el encuentro por you tube. No ha sido posible celebrarlo de manera presencial como era el deseo de todos, pero trataremos de compensar la ausencia de los abrazos y del contacto físico afectuoso, con una atención cuidada para acoger la riqueza que Dios nos regala a través de los hermanos y de las hermanas que nos hablarán y que abrirán sus corazones creando unidad con todos los orioninos del mundo

Es cierto que este es el Encuentro Internacional del MLO, pero lo percibimos desde el principio como el Encuentro de la Entera Familia orionina. Este evento responde muy bien a la propuesta de la Asamblea de Zdunska Wola del 2019 que pedía *Encuentros de toda la familia carismática orionina para promover el conocimiento y la comunión de modo atractivo, y sentirse verdaderamente familia*. Será también esta una buena ocasión para incrementar el compartir experiencias comunes entre religiosos y laicos, de espiritualidad y fraternidad, iniciativa señalada ya en aquella inolvidable Asamblea, a propósito de las relaciones humanas en nuestra familia.

Orioninos hoy: hermanos misioneros. Aquí está el título que sintetiza lo que este encuentro pretende. Inmediatamente nos vienen a la mente, con este slogan, tantos puntos inspirados por el pensamiento del Papa Francisco expresado magistralmente en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y en la encíclica *Fratelli tutti*.

De parte de la Secretaría General Operativa, con esta elección se ha querido evidenciar la importancia de reflexionar sobre nuestra identidad. Cada uno de nosotros forma parte de una comunidad orionina local de referencia, pero sabe que pertenece a una familia más grande. Nosotros, laicos y consagrados, somos los orioninos de este momento de la pequeña historia congregacional y de la Historia grande, con mayúsculas, donde Dios continúa derramando su salvación. Recordando justamente a Don Orione, la Carta de Comunión dice en el n. 9: *“Don Orione entendió perfectamente que debía buscar la colaboración y la corresponsabilidad de los laicos; ellos hubieran podido ir allá donde los religiosos y las religiosas no pueden ordinariamente llegar, asegurando así la presencia de la Iglesia en el servicio misionero y apostólico de la caridad”*. Es nuestra identidad, o sea, nuestro carisma, hace referencia a nuestro modo de ser, a nuestro estilo de vida, a nuestra espiritualidad y a nuestra misión.

Somos todos hermanos

Lo sabíamos ya por Jesús. *“Ustedes son todos hermanos”* (Mt 23, 8). La paternidad espiritual de Don Orione nos hace a todos *hermanos orioninos*. Y como los laicos son la inmensa mayoría del Pueblo de Dios, también en nuestra familia ustedes laicos son la rama más grande de nuestro árbol carismático.

Cada día, donde estemos, todos tenemos la oportunidad de expresar nuestro ser hermanos. Y todos queremos estar comprometidos en cuidar nuestras relaciones porque la hermandad sólo se sostiene donde se dan interacciones, relaciones positivas y constructivas. Es cierto que, como en cualquier familia, no faltarán los conflictos. Para estos momentos será necesario tomar nota de la recomendación del papa Francisco: *“Es necesario ayudarnos a reconocer que el único camino consiste en aprender a encontrarnos con los demás con la actitud justa, apreciándolos y aceptándolos como compañeros de camino, sin resistencias interiores”*.

Queridos hermanos y hermanas, podemos llegar a ser aún más hermanos. Y para esto tendremos necesidad de promover, en todas las ramas de la planta común, “un conocimiento más profundo del ser familia carismática” y multiplicar las ocasiones de estar juntos. El Papa Francisco, en la Audiencia particular concedida al último Capítulo general de las PHMC, y en la cual estaban presentes representantes de toda la Familia carismática, ha insistido: *“Nadie camina ‘en soledad’. Coltiven entre ustedes el espíritu del encuentro, el espíritu de familia y de cooperación”*. En esta línea compartimos la observación surgida en el último Capítulo general FDP, que pedía promover en todas las realidades locales, encuentros para la entera familia orionina, para poder compartir experiencias de vida”. Compartir la vida significa, antes que nada, jugarse por relaciones abiertas, sinceras, espontáneas, cordiales, afectuosas. Comprometámonos todos a reavivar la espiritualidad de la fraternidad y del encuentro que está a la base del espíritu de familia tan querido por nuestro santo Fundador.

¡Confiémonos, por lo tanto, a la cultura del encuentro! Y con las palabras del Papa Francisco les decimos de corazón: *“¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!”*.

Somos todos Hermanos Misioneros

Ninguno de nosotros habrá olvidado las palabras del Padre Tarcisio en la presentación del documento del último Capítulo General: *“Es nuestro deber ahora continuar con el mismo compromiso y preguntarnos: ¿qué puedo hacer, debo hacer, podemos o debemos hacer juntos, para que la Congregación continúe siendo un bello árbol con muchos frutos?”*.

La nuestra es una espiritualidad de las ‘mangas arremangadas’, una espiritualidad de la acción, de las obras sociales hechas con caridad, o sea, nuestra espiritualidad es misionera y nos lleva al encuentro de los hermanos para transmitir la buena noticia del Evangelio con el lenguaje orionino de la caridad.

Hay un signo de identidad que no tiene que faltar nunca en la familia orionina: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y tira. Y esta opción por los pobres nos debe llevar a la amistad con los pobres.

Y esto vale para todos nosotros orioninos, porque como escribe el Papa Francisco en el número 273 de la *Evangelii gaudium*, cada uno de nosotros puede decir: *“yo soy una misión en esta tierra, y por esto me encuentro en este mundo”*. Haciendo así sembraremos en nuestros ambientes espacios de auténtica fraternidad, y actuaremos el lema de Don Orione de *“Instaurare omnia in Christo”*.

La Asamblea General d Evaluación del 2019 que tuvo lugar en Bonoua, recordando indicaciones similares surgidas en el XIV Capítulo General, pedía a los Superiores *“hacer obras de discernimiento para dar respuesta a las nuevas fronteras del apostolado carismático, insistiendo en que se trabaje en conjunto con toda la familia orionina del lugar y, particularmente, con los jóvenes”* (n.14). Esto es lo que nosotros remarcamos: la insistencia de trabajar en conjunto, como familia.

Continúan siendo actuales todavía hoy las palabras de Pio XI pronunciadas en el lejano 1927: *“Un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para dar vida a procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en el campo de la más vasta caridad,*

de la caridad política". Estamos totalmente de acuerdo: la nuestra, de buenos orioninos, es la política de la caridad.

Recordemos otra iniciativa propuesta siempre por la ya citada Asamblea: *"compartir, con toda la Familia carismática, itinerarios para una formación común"*. Y sabemos bien que no se trata sólo de una formación de tipo intelectual o puramente teórica, sino experiencial. Necesitamos una formación de todos a una espiritualidad de comunión y de unidad en torno al carisma. Probemos en serio de llevar a la práctica una formación común, hecha entre todos y para toda la familia orionina, con recorridos diversos, progresivos, interactivos, de acuerdo con las distintas necesidades, porque cada rama de la misma planta es un don para las otras ramas, y cada uno de nosotros es un don para los demás miembros de la entera familia carismática.

¡Vayamos juntos a las periferias!

Y con esta formación vayamos a las periferias, ¡a las fronteras! No nos olvidemos de que somos orioninos, hermanos misioneros en nuestro mundo, en medio de la gente, porque todos somos parte de la gran familia humana. Y sintiéndonos hermanos de todos, nos golpea, por ejemplo, la dramática situación de Afganistán, que provoca y genera un flujo enorme de prófugos que comienzan a golpear a nuestras puertas. Y frente a esta realidad, como a tantas otras que la mente de cada uno puede recordar en este momento, no podemos permanecer inmóviles expectadores con brazos cruzados. Las periferias, con sus grandes y numerosas necesidades, son el gran desafío para nuestra familia hoy. Busquemos entonces, espacios de colaboración para todas nuestras ramas, para compartir la misión. Apuntemos a espacios en grado de abrir procesos de participación dirigidos a todos los miembros de la familia, tanto en el análisis como en las reflexiones acerca de los problemas, decisiones e intervenciones a afrontar.

Queridos hermanos y hermanas: somos orioninos sólo si somos hermanos y si somos misioneros. Porque somos hermanos podemos y queremos ser signo de unidad de la gran familia humana. Y como misioneros renovamos hoy, al iniciar nuestro Encuentro Internacional, el espíritu y el impulso misionero de nuestro Fundador. Era la propuesta hecha ya en el lejano 1998, por los religiosos y los laicos que participaron en el XI Capítulo general bajo el título: *"Religiosos y laicos orioninos en misión en el tercer milenio"* en el número 56: *"Sobre el ejemplo de Don Orione, abierto a las necesidades evangelizadoras de la Iglesia, el Consejo general promueva un nuevo impulso misionero hacia los lugares donde es necesaria la presencia cristiana y orionina, y donde la situación histórica exige la contribución de nuestro carisma. Toda la familia orionina se involucre en este proyecto. Con tal objetivo se actúe, si fuera necesario, una sabia redimensión de las obras ya existentes"*.

Sí. Todos juntos, como familia, queremos ser, como nos lo pide el Papa Francisco, una familia que sirve, que sale de casa, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida y sostener la esperanza de las personas en dificultad, especialmente de aquellas que habitan las numerosas periferias.

Para terminar este largo saludo de bienvenida, un deseo: que se pueda decir, de cada orionino, aquello que el Papa Francisco dijo sobre Carlos de Foucauld: *"Sólo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos"*.

Buon lavoro e buon Incontro!

Bom trabalho e bom Encontro!

¡Buen trabajo y buen Encuentro!

Good work and good Meeting!

Bon travail et bonne Rencontre!

Dobrej pracy i dobrego spotkania!